



UNA ROSA DE NUEVO EN SU JARDÍN

Después de estar casada por 15 años con el primer y único novio que había tenido y haber traído al mundo a mis dos hijos que son mi vida, un día sucedió lo que jamás hubiera imaginado, especialmente cuando estaba frente al altar, segura que tendría un compañero que me amaría y me respetaría por el resto de nuestras vidas: llegó la separación luego de algunos meses de lágrimas y decisiones equivocadas.

Casi sin darme cuenta estaba sola con dos hijos, enfrentando problemas económicos y de salud, justo cuando ellos empezaban la adolescencia y sus vidas estaban dando giros determinantes para su futuro.

Pasaron 5 años de soledad, de dificultades de todo tipo, tratando de ser padre y madre para mis dos hijos y trabajando duro para satisfacer sus necesidades y las mías y aunque en lo material íbamos avanzando, en el corazón de mis hijos y en el mío, había un gran vacío, que traté de llenar de muchas formas, no siempre correctas y definitivamente no funcionales ni de provecho para nadie.

En mi soledad y depresión, soñaba con el hogar que tenía con mi esposo y con mis hijos; deseaba que de alguna manera ocurriera un milagro, pero no sabía que hacer, cómo lograrlo, qué pasos dar.

Dios escuchó mis oraciones, vio mis lágrimas y me envió un ángel, una persona muy especial para mí por todo lo que me enseñó, por sus consejos, por su inspiración. El me enseñó lo importante que es la familia, lo sagrado que debe ser el matrimonio, lo bella que es la vida, la importancia de los hijos y el papel tan importante de los padres en su desarrollo.

Gracias a la ayuda que Dios me dio y a la consejería que recibí, este nuevo año 2007, me dio el regalo de volver a tener al padre de mis hijos conmigo, con nosotros; la vida nos ha brindado una nueva oportunidad de ser felices de hacer mejor las cosas, de reparar el pasado y de crear nuevos caminos de felicidad. Ahora en nuestro corazón vuelve a haber alegría, sueños, metas e ilusiones. Seguramente vendrán tiempos difíciles pero también tendremos nuevas fuerzas para luchar.

Ahora tengo la seguridad que vale la pena luchar, poner el 100% por el hogar con que nos bendijo Dios. Siempre habrá dificultades pero también soluciones y es nuestro reto buscar la salida y abrir nuevas puertas a la armonía y a la dicha que solo nos da tener ese nidito donde están nuestros hijos felices de tener a sus padres juntos y en paz.